

# El enfoque clasista y los movimientos sociales en la América Latina

*Alberto Pérez Lara  
Instituto de Filosofía  
Enero 2004*

En esta presentación no pretendo ni puedo dar una explicación de la génesis de la conformación de las clases, la estructura de clases y sus luchas en el contexto de América Latina en los últimos 20 o 25 años; me concretaré más bien en exponer algunas ideas y criterios acerca del **comportamiento de las relaciones clasistas ante la irrupción de los nuevos movimientos sociales** y tomar posición respecto a los debates que han tenido lugar en torno a este asunto.

A partir de esta nueva realidad emergente surgieron diversas interrogantes (centradas en los extremos) desde la negación de las clases hasta la aplicación forzada y esquemática de la concepción marxista de las clases a los nuevos movimientos sociales. En el plano político e ideológico tuvo su costo en fracturas, divisiones y hasta oposiciones dentro del movimiento político de izquierda y de este con el movimiento social y en el plano teórico se produjo cierto alejamiento del marxismo.

En la época de la globalización neoliberal muchos de los autores burgueses siguiendo la propuesta de Fukuyama y del postmodernismo en general llegan a la conclusión de que la sociedad actual (la capitalista) ha llegado al fin de la historia y por lo tanto no se perciben otros cambios que modifiquen la sociedad, no existen para ellos otras alternativas a la sociedad capitalista actual, lo que corresponde es perfeccionarla. En esta misma lógica plantean que las clases y la lucha de clases ha desaparecido con lo que pretenden refutar definitivamente la teoría marxista al respecto.

En este contexto, dentro de la diversidad de enfoques teóricos en los estudios sobre los nuevos movimientos sociales en la década de los 80 y hasta el presente se pueden distinguir, al menos dos posiciones: Una que podemos denominar como **clasisista** y la otra **movimientista**.

El enfoque **clasisista** o clasista extremo utiliza la categoría de **clase social** como el eje fundamental y casi único de los análisis que se realizan sobre los movimientos sociales; derivando de ello, sus posiciones de lucha, intereses, la ideología que deben adoptar, misión histórica a realizar, etc. Se produce una inversión en el proceso del conocimiento del nuevo fenómeno, se va desde la teoría verdadera, fundamentada y comprobada (el marxismo) en una realidad, a

su aplicación (casi mecánica) a las nuevas prácticas de una parte importante de los nuevos agrupamientos sociales. Entonces no se trata simplemente de aplicar la teoría, sino de comprender esas nuevas prácticas a la luz de ella, estudiarlas y conocerlas para producir un nuevo conocimiento, dentro o fuera de esa teoría, de la cual se toman los principios teóricos y metodológicos fundamentales.

A pesar de los errores que se puedan señalar este enfoque aporta importantes, y no pocas veces, decisivos elementos para el análisis y comprensión de los nuevos movimientos sociales; pero al reproducir esquemas rígidos a una realidad y contexto histórico diferente, como es el que vemos hoy en el continente latinoamericano, sin la creatividad necesaria, se puede llegar a conclusiones equivocadas, incluso, falsas. Sus deducciones y conclusiones, siendo fundamento de la verdad, son inacabadas e incompletas para satisfacer las necesidades práctico-transformadoras de los nuevos actores sociales.

Este enfoque, a pesar de los abusos que puedan hacerse de él, es clave a la hora de estudiar y comprender el proceso de la recomposición socioclasista que está teniendo lugar en América Latina. La propia realidad de los acontecimientos y el breve espacio por el que han transcurrido en su devenir los nuevos movimientos sociales están demostrando que la teoría de clases del marxismo no está ni enterrada, ni muerta; que sus fundamentos teórico-metodológicos ofrecen valiosos argumentos para encontrar las claves de ubicación y el papel llamado a desempeñar por los nuevos actores sociales en el proyecto de emancipación.

Un ejemplo experimental que evidencia cómo lo clasista está presente en el espectro analítico de los nuevos movimientos sociales, se puede verificar en el hecho de que una parte de la burguesía latinoamericana, en la medida que se unió a las movilizaciones en pro de la democracia por los años 80 y bregó por tomar su conducción, estimuló la formación y el activismo de estos nuevos movimientos, se “integró” parcialmente a ellos, tratando de conducir su orientación hacia un corporativismo. El propósito era alejar a las masas de la lucha política en general, aprovechar su fuerza y usurparle el resultado de sus conquistas; es decir, que la burguesía latinoamericana, para asumir el liderazgo de los procesos de democratización, por un lado, alentó a los nuevos movimientos sociales, mientras que por otro, trataba de manipularlos y de alejarlos de la lucha política.

En la medida que los intereses de un sector de la burguesía fue cumplido, estos tomaron distancia de los nuevos movimientos sociales; no sólo le retiraron su aparente apoyo y “simpatía”, sino que también se han colocado más abiertamente en el lado opuesto de éstos cuando no pueden manipularlo dentro de su órbita demoliberal, tratando de ponerle fin a su existencia. Esta consideración, por supuesto, no puede reducirse a un análisis abstracto general y extemporáneo, porque la burguesía es heterogénea en su composición y oscilante en sus posiciones. Además la naturaleza propia de los nuevos movimientos sociales está abierta a todos los sectores de la sociedad y tal disposición no es despreciada por la burguesía, que en nada ha renunciado a su dominación de clase. Por otro lado, los nuevos movimientos sociales han

avanzado en su identidad popular, en sus demandas e intereses, cercanos tendencialmente a las posiciones y concepciones de los “trabajadores”.

El enfoque **movimientista** coloca al movimiento por sí mismo como categoría fundamental y básica, como célula de la sociedad, en detrimento o negación absoluta de la pertenencia de clase, argumentando la presencia dinámica y abundante de los movimiento sociales como nuevo “motor de la historia”. Se llega incluso a considerar que éstos no sólo sustituirían a las clases, sino también a los partidos. En realidad, los defensores de esta posición reflejan parcialidad y unilateralidad en los análisis, porque la historia ha demostrado que el movimiento no está en condiciones, por sí mismo, de sustituir o diluir las clases sociales en lo humano general o grupal concreto, ni sustituir al partido.

El enfoque **movimientista** de manera abierta o encubierta, consciente o inconscientemente le hace el juego a la ideología burguesa del fin de las clases y las luchas de clases y omite uno de los elementos fundamentales para el estudio de la sociedad y sus cambios, las clases sociales que siguen representando la división más profunda de la sociedad y el motor transformador de su historia. No obstante, hay que reconocer que aporta contenidos nuevos que son necesarios tener en cuenta para el estudio de las clases y los nuevos movimientos sociales.<sup>1</sup>

Los movimientistas, al criticar correctamente las insuficiencias del reduccionismo de clase, tienden a sepultar el valor que tiene el análisis clasista de los fenómenos sociales. Este enfoque, con los más diversos matices, ha sido predominante entre los estudios iniciales del tema correspondiente a los nuevos actores sociales, de los que se han extraído conclusiones generalizadoras falsas o al menos, incompletas.<sup>2</sup> Resulta muy interesante el hecho contradictorio de que en los últimos años, a medida que se han ido profundizando las investigaciones, se explicita más la necesidad de retomar y revalorar dentro de los diversos estudios, el papel de las clases.

Aunque no siempre se declare de forma abierta, se aprecia la recuperación del referente de clase en la lógica de los análisis **movimientistas** más serios,

---

1

Cfr. Daniel Camacho **Los movimientos sociales en la sociología latinoamericana reciente**, pp. 149-153. En este trabajo pueden encontrarse otros puntos de vista y valoraciones sobre los enfoques clasista y movimientista respecto a los nuevos movimientos sociales.

2

El predominio o la preferencia por el enfoque movimientista cobró mayor auge en la literatura producida sobre los nuevos movimientos sociales, a partir del derrumbe del socialismo en Europa del Este y la ex Unión Soviética y de la llamada crisis del marxismo. El referente clasista tendió a diluirse, como reacción, en parte, al reduccionismo de clase que afectó a determinados estudios. Paradójicamente, mientras en América Latina muchos investigadores abandonaban el concepto de clase, en Europa se retomaba desde una perspectiva referencial objetiva, lo que demuestra el mimetismo extemporáneo de cierta franja de las ciencias sociales en el continente.

manifestándose un discreto cambio respecto a sus iniciales posiciones intransigentes. El enfoque clasista, ni como teoría, ni como realidad, ha agotado sus posibilidades o perdido su vigencia para el estudio de este nuevo fenómeno social (cambiante y más inestable que la configuración de clases). Pero hay que tener en cuenta que el interés de clase también ha estado sometido a la dinámica de los cambios y se entremezcla, junto a otros, al sistema de los intereses sociales que activan y conforman los nuevos movimientos sociales, no ocupando siempre dentro de la regularidad de las relaciones grupales del sistema, el lugar central y preponderante.

Estas posturas revelan la necesidad de sopesar la integralidad o multilateralidad de enfoques en la investigación sobre estos nuevos actores. Como señalara Engels, hay momentos en el desarrollo de la teoría, (especialmente si es social y afecta intereses políticos) en que se hace más énfasis del necesario en uno u otro aspecto; pero eso tiene un límite, en el momento en que afecta la propia veracidad de la teoría. El sistema de las nuevas prácticas revolucionarias está retando a su teoría de las clases y la lucha de clases para que incorpore de una forma creadora su contenido y valore críticamente el nuevo conocimiento aportado.

Por otro lado, el estrechamiento de estas concepciones, especialmente la movimientista, puede dejar espacios blandos o conducir a posiciones utilitaristas, al enfocar a los movimientos sociales desde la llamada teoría de movilización de recursos, donde lo esencial no es el contexto histórico-estructural en que se desarrolla, sino cómo se organiza este movimiento para conseguir respuesta a sus demandas, considerarlos como experiencias puntuales, animadas únicamente por reivindicaciones totalmente estrechas y específicas.

Los movimientos sociales no pueden dejar de analizarse en relación con la política, la que está indisolublemente ligada a los intereses de clases de forma parcial o total; pues en la profundización de sus luchas, aunque éstas sean meramente reivindicativas y en algunos casos asistencialista, se va a manifestar de una forma u otra la contradicción clasista. La propia historia del continente en los últimos 10 a 15 años, incluidos los más recientes, ha demostrado que los resultados más importantes que han obtenido los nuevos movimientos sociales han estado vinculados directa o indirectamente a la lucha política. No obstante, hay que tener en cuenta que, tanto por su composición como por los fines que persiguen, unos y otros movimientos en su diversidad no son iguales; los hay que son más evidentemente representativos de lo clasista, como los movimientos de obreros y de campesinos (más característico de los viejos movimiento sociales), y otros pluriclasistas como el estudiantil, ecológico, feminista, barrial, etc.

Lo que sucede es que los nuevos movimientos sociales proyectan un modo de hacer política que aún no está construido teóricamente; se basan más en la espontaneidad de necesidades sociales inmediatas que se levantan. «De ahí proviene la naturaleza (...) fragmentaria y selectiva de los enfoques y reivindicaciones (...) así como un rechazo explícito a las ideologías

totalizadoras». <sup>3</sup> Ello tiene que ver también con el carácter pluralista en lo político e ideológico de estos movimientos, lo que no significa que sean apolíticos, pues mientras que el pluralismo es una forma de enfrentar la dominación, el apoliticismo es una forma de dominación que busca impedir que el movimiento luche por resolver los problemas que afectan a sus miembros y, menos aún, que luchen por el problema decisivo de la sociedad, el poder político. Las diferencias ideológicas o políticas no pueden eliminar la posibilidad de la lucha conjunta en la solución de problemas comunes. <sup>4</sup>

Existen otras interpretaciones sobre los intereses y motivaciones de agrupamiento de los nuevos movimientos sociales que colindan de alguna manera con las posiciones **movimientistas**, aun cuando algunas de ellas tienen en cuenta los intereses políticos, generados en conflictos sociales, producidos por los cambios estructurales impuestos por el neoliberalismo y por la estrangulación de las condiciones sociales de vida de los grandes grupos humanos. Entre otros pueden destacarse: a) Quienes ven en las privaciones de estos sectores sociales (exclusión de la economía, de la política y de las más elementales necesidades humanas) la frustración que los lleva a manifestarse en protesta (Gurr); b) Aquellos que ven un interés racional individual e influyen sobre grupos para realizarlos (Olson y Tullock); c) Quienes ven una insatisfacción política que genera un conflicto social (Mc. Carthy, Zolt y Tenkins); d) Los que ven en los movimientos sociales los nuevos movimientos para finales de siglo (Castells) y e) Quienes los ven como parte de un proceso de costo-beneficio de construcción de democracias. <sup>5</sup>

El auge de los estudios sobre los movimientos sociales ha tenido, en una gran medida, un fuerte sesgo alternativista, en el sentido de que, si en un momento las clases sociales constituyeron el recurso teórico fundamental para explicar cualquier fenómeno social, con el tiempo tal papel comenzó a ser asignado a las «teorías» de los movimientos sociales, diluyendo en unos casos y haciendo desaparecer en otros el significado de esencialidad de la primera. Los debates políticos e intelectuales en torno a este asunto, en la década de los 80, muchas veces no dejaban traslucir la verdadera esencia de los movimientos sociales, privándolos premeditadamente de su contenido clasista.

---

3

Rafael Huerta, **Los desafíos de la izquierda hoy**, Ediciones Pluma y Pincel, Santiago de Chile, agosto de 1994, t.1, p.132

4

Ideas afines a estas sobre la correlación entre lo plural y lo apolítico, luchas sociales cotidianas y luchas políticas, el desmontaje de las organizaciones por la renuncia a lo político y las formas nuevas de hacer política inherentes a los nuevos actores sociales se pueden encontrar en Jaime Insunza: **Los desafíos de la izquierda hoy**, op.cit.

5

Cfr. Russell, Dalton y Kuechler: **Los nuevos movimientos sociales o un reto al orden político**, Ediciones Alfons Magnanim, Valencia, 1992.

Hacia la segunda mitad de los años setenta y en los ochenta se produjo un crecimiento de los estudios sobre los movimientos sociales en América Latina. Al análisis de aquellos movimientos con vinculación más directa con las clases sociales que cuentan con una larga tradición, como el obrero y el campesino, se sumaron posteriormente otros, donde la heterogeneidad social es mayor, los intereses de agrupamiento son más diversos y las formas organizativas, en muchos casos, adoptan otra dinámica; estos son los movimientos feministas, sexuales, ecologistas, barriales, indigenistas, etc.

Junto a la proliferación, crecimiento y auge de los nuevos movimientos sociales se estaba gestando una crisis de los proyectos políticos clasistas, que condujo a finales de los 80 a la caída del socialismo en la URSS y Europa del Este y la consiguiente influencia negativa en su respaldo teórico, el marxismo; todo lo cual repercutió con agudeza en toda la izquierda latinoamericana. Esto fue un ingrediente más que favoreció en el campo intelectual el cuestionamiento de los paradigmas que le daban vida a esos proyectos (particularmente el marxismo), y propició el desarrollo de concepciones que rompían con los temas de atención centrado en las clases sociales, tal como era predominante en los cuerpos teóricos de la sociología revolucionaria latinoamericana en los años sesenta.

Si en estas visiones previas, el énfasis estuvo centrado en las clases, particularmente en aquellas “hacedoras” de revoluciones, los nuevos enfoques le dieron preeminencia a los análisis que se olvidaban de esta noción. Esto puede tener varias lecturas críticas, una de ellas es la aplicación dogmática de la teoría de las clases sociales del marxismo a la realidad latinoamericana. La médula racional teórica no se enraizó de forma natural a la cultura particular del sujeto social latino, en dinámica formación. Muy a pesar del esfuerzo de algunos marxistas, ese proceso de integración identitaria a la cultura política, no se generalizó a los diferentes niveles del conocimiento social, le faltó aporte y creación, como también sujetos portadores y sistematizadores al nivel de la conciencia cotidiana.

En la elaboración de cualquier explicación sobre fenómenos sociales nuevos es importante encontrar el contenido clasista de las relaciones sociales entre sujetos en la realidad concreta de sus prácticas y sobre esa base elaborar y reconstruir la teoría y no a la inversa, como sucedió en la mayoría de los estudios latinoamericanos que desde la tradición marxista abordaron de inicio el fenómeno de los nuevos movimientos sociales. Las formas en que se manifiestan las relaciones clasistas son muy variadas y diversas si tenemos en cuenta las condiciones en que se desarrollan. Atendiendo a esto, puede decirse que no todas las relaciones clasistas tienen un contenido explotador, pero inevitablemente en sus múltiples acciones y reacciones pasan por ese eje de diferenciación explotadora.

Los nuevos movimientos sociales aparecerán así por lo general; como sujetos alternativos a las clases; como noclase o peor aún, como anticlase, dado que una parte del pensamiento latinoamericano al respecto, fundamentado principalmente en estructuras y modelos de clases sociales le era difícil advertir el contenido clasista en los nuevos movimientos. Así, más que alternativo, en muchos casos estos nuevos movimientos empezaron a verse como sustitutivos de las clases, ya sea porque son concebidos como los nuevos portadores del cambio en los enfoques que todavía se preocupaban de este tema o porque desaparece en el horizonte político la posibilidad del cambio y la historia es asumida sin sujetos ni procesos que las revolucionen. Este alejamiento de los análisis clasistas expresa, por un lado, el cuestionamiento de los estudios que privilegiaban los aspectos estructurales, los cuales desde las perspectivas más dogmáticas y descontextualizadas dejaban a las clases (una sola clase) como única portadora natural de proyectos históricos, y por otro lado, demuestra la fragilidad con que fue incorporada la teoría de las clases al pensamiento latinoamericano.

Los análisis de las estructuras en sí y para sí mismas aplastan a los sujetos sociales reales, limitan su movilidad y su naturaleza propia y contradictoriamente producen un paulatino debilitamiento del contenido clasista. La adecuada correlación entre estos dos aspectos de la teoría es muy importante para el diseño de proyectos revolucionarios de transformación social. Los análisis sociales que se sustentan fundamentalmente o casi exclusivamente en las estructuras elevan a los sujetos a tal grado de abstracción que estos vuelan en el aire perdiendo su vínculo con la realidad. En medio de estos condicionamientos gnoseológicos hay quienes han abandonado la teoría sobre las clases sociales, o al menos, los referentes clasistas presentes en la recomposición del tejido social con la acción de los nuevos actores sociales; no aparecen en sus reflexiones un enfoque de clases, salvo para criticarlos en aquellos casos en que parecen “contagiarse con las viejas prácticas”.

Los debates que colocan a los movimientos sociales frente a las clases sociales, sólo es concebible si tiene como objetivo la búsqueda de profundización en el conocimiento de la realidad, para dar una fundamentación acertada de las diferentes formas en que se manifiesta la lucha clasista, interclasista y extraclasista hoy día, contra la dominación del capital neoliberal, en la construcción de una alternativa anticapitalista. Por eso cualquier análisis debería encaminarse a superar la llamada “oposición necesaria”, u “oposición obligatoria” entre clases y movimientos sociales, o entre lucha de clases y lucha de movimientos con la respectiva consideración de que una es superior a la otra y más real y moderna. No se trata de ver oposición en el sentido antidialéctico, sino más bien la combinación e interpenetración que se produce entre sujetos, dentro de la estructura social que se está reformando en el continente Latinoamericano bajo las reglas de la dominación del capitalismo neoliberal transnacional en condiciones de dependencia.

Hoy existen problemas diversos de agrupamiento y separación de movimientos y clases que en nada indican que son excluyentes. Todo lo contrario, se revela la combinación del análisis de la lucha de clases, o de la lucha contra la explotación, con la lucha de los movimientos sociales, sobre todo, si se vinculan de una manera más a fondo con los problemas de marginación, exclusión, pobreza; derechos civiles, sociales y culturales, unos más vinculados directamente al contenido clasista y otros al movimiento, pero que confluyen en definitiva contra un enemigo común: el capitalismo y su clase dominante.

Tras los detonantes que llevaron a diversos actores a movilizarse está presente la revalorización de la individualidad. La concepción de la individualidad y de los derechos del individuo revelador también de sus intereses y la forma en que se aproximan o se alejan de aquellos históricamente presentes en diversas clases sociales. Se puede afirmar que en la multilateralidad de espacios en que se desencadena la acción social los individuos buscan primeramente reafirmar sus particularidades, especialmente aquellas que tienen que ver con su vida cotidiana (necesidades, aspiraciones, convivencia, etc.). Esto se proyecta en la movilización, en la acción y en la lucha de los diferentes componentes sociales.

Es a partir de la asunción de diferencias más centradas en intereses vinculados al quehacer cotidiano, de corto plazo que se está dando el nuevo proceso de construcción de identidades, característico de la formación de los nuevos actores sociales. El rescate de la individualidad y de la diferencia como punto de partida para la identidad no niega la pertenencia a grupos y a otras entidades sociales mayores. Lo colectivo en la nueva situación, no puede basarse en la negación del rescate y reivindicación de lo particular. Este aspecto es uno de los puntos claves en movimientos sociales en torno a género, opciones sexuales, medioambientales, etc. El fenómeno sin embargo, rebasa los movimientos sociales para constituir un denominador común a muchos con dudas sociales que no alcanzan a integrarse a las nuevas formas de acción colectiva.

Las movilizaciones que se sucedieron en América Latina en los ochenta y que agitaron a la sociedad con la presencia de múltiples movimientos sociales que confluyeron en la reivindicación de democratización, respecto a los derechos humanos, los derechos de género, de los pobladores, etc. fueron expresión de estos saltos en la conformación de una nueva conciencia en los límites de lo **clasisista** y lo **movimientista** de individuos que reclamaron para sí el derecho a participar y a decidir en cuestiones de interés fundamentalmente social, aunque también de carácter político y de lo cual habían sido marginados en unos casos y excluidos en otros.

La pérdida de referentes teóricos, la fragilidad de los enfoques iniciales y la falta de ubicación de los nuevos actores analizados en los contextos económico, sociales, culturales y políticos en los que emergen, son algunos de los problemas

más serios que enfrentan los estudios de los movimientos sociales. El análisis de estos debe contemplar cuestiones como los cambios que se desarrollan en la estructura social y clasista latinoamericana de los últimos treinta años. Las transformaciones que se han venido produciendo en estos ámbitos son fundamentales para avanzar en la comprensión de los procesos que hicieron posible la irrupción de los nuevos actores y sujetos en el escenario político y social de la región.

El problema de la formación de intereses tanto individuales como colectivos constituyen un elemento principista para poder entender el fenómeno complejo que se da en el tejido social hoy día, produciéndose un entrecruzamiento entre intereses de clase bien definidos, intereses de clases parcialmente definidos y los intereses de grupos sociales heteroclasistas, entre los que se genera una sistemática interrelación. Hay que preguntarse también acerca de la formación de intereses extraclasistas y el peso que tienen en el surgimiento de los nuevos actores sociales y cómo estos se relacionan e interactúan con los intereses clasistas. La resignificación de los intereses formados en la periferia de lo clasista incorpora nuevos elementos al estudio y teorización sobre los movimientos sociales y el propio contenido de lo clasista.

Sigue manifestándose en formas más sutiles en los estudios sobre algunos nuevos movimientos sociales (pluriclasistas y también predominantemente popular) a partir de intereses particularistas de género, local, cultural, generacional, etc. enfoques que pretenden diluir en unos casos y desacreditar en otros el interés clasista<sup>6</sup>, presentándolo como algo inservible para el análisis de este nuevo fenómeno social; es decir, según esos enfoques, parece inexistente o invalidado para conformar el sistema vertebral de la estructuración social latinoamericana de nuestros días.

Estimular enfoques que hacen un énfasis, más de lo necesario en el particularismo y en el individualismo de los intereses de grupos, en movimientos y organizaciones con una importantísima presencia en este final de milenio produce un efecto negativo con la visión de que se van transformando de grupos en sí en grupos para sí, con el consiguiente desarrollo de ideologías y conciencias muy particulares que borran o enturbian el contenido clasista por el cual encontrar un vínculo con el conjunto de las relaciones sociales en la que se manifiesta una contradicción social que regula el movimiento de la sociedad. Por otra parte los nuevos actores sociales han sacado de la vida privada a la pública muchos asuntos que están enriqueciendo el pensamiento político revolucionario y por lo

---

6

El interés clasista que se forma esencialmente de la posición que asumen los hombres y mujeres en el proceso productivo y respecto a la propiedad, de alguna manera ha sufrido cambios que afectan esencialidades de su concepción. Se tiende hacia la construcción de nuevas identidades alrededor de intereses comunes plurales que van más allá de simples alianzas coyunturales y que enriquecen el contenido de lo clasista.

tanto las visiones sobre paradigmas emancipatorios de grupos, clases y sociedades.

El feminismo extremo, sustraído de todo lo social e hiperbolizado, el generacionismo, el culturalismo, el etnicismo, etc. no sólo conducen a una fragmentación social, sino que se pierde la orientación hacia el objetivo principal del cambio. Siendo urgentes y necesarias sus reivindicaciones, insertadas en el tronco común de la lucha por una sociedad más justa y humana, que rompa las estrechas y egoístas estructuras de dominación capitalista pueden alargar o retardar el camino a esta sociedad si no están integradas a una concepción general del cambio. Cada batalla, sea “clasista” o “de movimiento”, si es genuinamente popular, es una lucha por y para la sociedad de todos y todas sin explotación del capital, de sexo, de raza, etnia, de jóvenes, excluidos, desposeídos, etc., con justicia social y ecológica.

Estas luchas movimiento-clasistas nos conducen a la **revolución** y expresan en los intereses de sus componentes el contenido de la misma; (formas, vías, carácter...) la revolución socialista que se avecina tiene un carácter civilizatorio (o sin civilización = a más allá de la barbarie) por lo que su nivel de mundialización será mayor y el grado de participación de la cultura será mayor, matizando y reforzando la contradicción generada por las fuerzas productivas en el sistema de las relaciones de producción capitalista.

La propia experiencia nos está demostrando que todas las viejas reivindicaciones incumplidas, junto a las nuevas creadas y las que surgirán después forman parte indisoluble de alternativas plurales de contenido profundamente humanista con un enfoque de racionalidad de vida diferente al conocido hasta hoy.

Sería un error repetido, subordinar o reducir la revolución, a la vieja consigna de tomar el poder por los actores populares, esta es una alternativa necesaria y responsable, pero hoy insuficiente, hay que construir muchos poderes desde abajo y favorecer el proceso de empoderamiento del pueblo, tomar el poder desde arriba significa reconstruirlo, pero si se viene construyendo desde abajo su encuentro dará vida al verdadero poder popular (sus combinaciones pueden ser muy diversas); tampoco podemos pecar de ingenuos, sin el poder en manos de la clase-movimiento popular no hay revolución posible. Ese proceso de construcción desde abajo se inserta en lo que pudiéramos llamar transformaciones prosocialistas, las cuales tienen que desarrollarse y consolidarse, aun, dentro del sistema de dominación del capitalismo como una acumulación progresiva de cultura anticapitalista.

Los cambios anticapitalistas no se pueden introducir solo a posteriori de la toma o construcción del poder por las fuerzas del socialismo, tienen que irse dando con anterioridad a este, especialmente en el terreno donde puede ser más fuerte y

mostrar una superioridad al capitalismo, para ir quebrantando su poder. Ninguna sociedad anterior dejó de incubar y coexistir en lucha con aquella que vendría a sustituirla.

Hay tareas y objetivos nuevos que tienen que realizarse, al menos en una determinada proporción, dentro de la vieja cualidad para que sirvan de cimiento al todo cualitativamente nuevo. Esto es un condicionamiento necesario para que el socialismo sea una alternativa realmente triunfante. Como todo proceso real las condiciones prosocialistas de los cambios estarán sometidas al cuadro de las contradicciones existentes en cada momento histórico, lo que originará períodos de avance y retroceso, de aceleración y desaceleración, de continuidad y ruptura, hasta que emerja la nueva realidad.

Ello puede ser una ventaja para el triunfo definitivo del socialismo, que no fue aprovechada en toda su riqueza con anterioridad (Tampoco estaban creadas las condiciones para ello). Si el capitalismo tuvo la ventaja histórica de introducir sus relaciones económicas y hacerlas convivir hasta triunfar dentro del sistema feudal, y por esta vía imponer después su dominación política; el socialismo tiene que ser capaz de introducir todos los cambios sociales, políticos y culturales posibles en el seno de la sociedad capitalista actual (incluidas, limitadas formas económicas avanzadas no explotadoras) que haga de la revolución socialista mundial una consumación de lo existente, un triunfo verdaderamente irreversible de la humanidad.

La cantidad-cualidad de las transformaciones que promueven la mayoría de los nuevos actores y clases sociales con opción popular, dentro del sistema múltiple de dominación capitalista pudiéramos denominarlas como presocialistas (en el sentido de una refundación del ideal socialista), pero prosocialistas, en el sentido de que apuntan consciente o inconscientemente contra el modelo de explotación-exclusión capitalista. En esta dirección se ponen de manifiesto dos momentos de los cambios en la toma y construcción del poder: los que se producen al interior del sistema (intrasistémico) y los que se realizan fuera de este (extrasistema). La relación dialéctica entre ellos debe exponerse dentro del marco de un sistema de emancipación múltiple acorde a las necesidades y características de los diferentes países.

Hay que desmistificar la concepción de que la lucha de clases ya no existe, que es algo del pasado (para algunos, incluso fue un error), la lucha de clases hoy esta presente, se ha complejizado, adopta disímiles formas, aunque no puede afirmarse categóricamente que su contenido no se ha modificado. Es imposible que ante la variabilidad de formas, que en definitiva son expresión de un contenido, este último no varíe. El contenido clasista de cualquier manifestación social en los marcos del dominio capitalista está presente, ello es innegable, sólo que no se da en blanco negro, en un polo positivo y negativo, sino que se

presenta en un espectro más diverso.

Los movimientos sociales expresan fenómenos nuevos y específicos que rebasan el marco de una estrecha explicación de las clases sociales. Esto es cierto, particularmente en el caso de aquellos movimientos que no tienen un referente clasista tan directo. Señalar esto no significa dar por sentado que la visión de la realidad desde la noción de clases sociales, haya perdido sentido y no sea un punto de apoyo para comprender cierto proceso fundamental de la sociedad, incluido los propios nuevos actores sociales.

Los movimientos sociales no pueden asumirse como actores sociales alternativos a las clases, como tampoco el análisis de las clases puede negar la presencia de actores que se relacionan de manera indirecta con los intereses de clases, dado que su actividad central no siempre está definida por el lugar que ocupan en los procesos productivos. Las nuevas tecnologías no sólo dieron nacimiento a nuevas relaciones de trabajo y sociales sino también a nuevas formas de conciencia de clase y de grupos, auto-organización entre el “proletariado” científico-técnico y los trabajadores de cuello blanco, otros trabajadores, así como de los excluidos de la gran producción y la política.

Las propias transformaciones del capitalismo neoliberal han producido en la superficie de la sociedad la aparente disolución de las clases en un espectro amplio de sujetos y actores que se identificarían y actuarían al margen y con independencia de colectivos estables a los procesos de producción. En este sentido, la creciente diferenciación de las bases tradicionales de la izquierda latinoamericana (trabajadores asalariados, sectores medios profesionales y técnicos, pequeños empresarios, etc.) ha cambiado, se expresa así mismo en la aparición de un arco amplio de los denominados nuevos “sujetos sociales”, cuyas movilizaciones y demandas se relacionan de manera “incómoda” con los actores tradicionales de la política de la izquierda, partidos y sindicatos.

Los elementos que dan identidad a estos sujetos y los temas en torno a los cuales se organizan se articulan de manera compleja y diversificada con los criterios de clase. Son actores y sujetos que tienen un referente de clase en el sentido de que están presentes en ellos los ingredientes de empobrecimiento, opresión y explotación, pero sólo forzando las cosas pueden ser reducidos a una determinación clasista. Ellos son el producto de una «desestructuración de las clases populares que no tiene equivalente en las clases dominantes»<sup>7</sup>, con una pérdida y mutación de identidades de los actores populares.

---

7

Carlos Vilas, *La izquierda en América Latina: Presente y futuro*. (Notas para la discusión), en **Alternativas de izquierda al neoliberalismo**, FIM, Madrid, 1996, p.41

La desestructuración de la fuerza de trabajo en una suma de actores o sujetos diferenciados y separados unos de otros, es decir, la desestructuración de la clase trabajadora, el campesinado y otros sectores del mundo del trabajo evidencian un proceso de contenido, alcance y características diferenciadas, que opera de manera desigual y en sentido divergente para las diferentes clases sociales antagónicas, por un lado el debilitamiento de las clases sociales que componen el campo popular y por el otro, el fortalecimiento de la clase burguesa que ha sufrido algunas modificaciones; pero que en todas sus dimensiones sigue existiendo como tal, sin renunciar en nada a su condición de clase y por lo tanto a mantener y engrandecer sus privilegios. La clase neta de los capitalistas se enrarece, pero su mentalidad y modo de vida se extiende, y como cultura contagia a un grupo de sectores que giran alrededor de su égida.

No obstante se va conformando en el otro polo de la contradicción un bloque social popular que paulatinamente va agregando un nuevo contenido de lo clasista a las diferentes formas de lucha que hoy despliegan los movimientos sociales. No se trata entonces de su pérdida sino de su enriquecimiento, es decir que las luchas informalmente clasista o aparentemente no clasista están subordinadas a un conjunto de relaciones en cuyo eje, en la sociedad actual, está la dominación capitalista, que no es más que la dominación de clase, metamorfoseada y transfigurada por múltiples mecanismos que la hacen más sofisticada y producen la ilusión de una movilidad social ascendente y posible basada en las oportunidades que brinda el mercado para el consumo.

La fragmentación social también tiene mucho de manipulación, de ilusión, de trampa ideológica. Es cierto que el trabajo productivo disminuye proporcionalmente el tamaño de la clase obrera mundial industrial, en el conjunto de la sociedad. Sin embargo todos los temas del fin de la clase obrera, de hecho son trampas ideológicas. «La clase trabajadora es mucho más amplia en el mundo que antes. Hay que reactualizar el concepto de clase trabajadora. Seguramente una concepción mucho más heterogénea, mucho más diversificada. Con muchas más dificultades para encontrar puntos de unidad nacional e internacional, como lo era en el momento en que la clase obrera industrial era fundamental. Sin embargo, aun en este marco, el sector más homogéneo de nuestra sociedad, sigue siendo la clase obrera.»<sup>8</sup>

Se necesita hoy de una redefinición de la clase trabajadora. No sólo hacia abajo de la clase obrera, como hacia los lados y hacia arriba también. Incorporar la

---

8

Emir Sader, Desafíos para la izquierda, Ponencia presentada al seminario de la revista América Libre sobre **Alternativas al Neoliberalismo en América Latina**, Buenos Aires, 18-20 agosto 1995, en Folleto No. 1, **Estudios y Debates**, Nov. 1995, Santa Rosa, La Pampa, Material mimeografiado, Fondo GALFISA, s/p

masa de asalariados, y de aquellos que viven de su propio trabajo para poder definir un amplio bloque social alternativo que sea de todos aquellos que viven de su propio trabajo. «Puede ser que en el futuro, la emergencia de algún nuevo agente social que tome a todos los otros por sorpresa, pueda modificar esta situación. Pero por el momento, se ve poco cambio en ese desequilibrio de fuerzas»<sup>9</sup>. La necesidad teórica y práctica de este asunto es esencial para el mejor conocimiento de los nuevos actores sociales y su potencial transformativo como parte del nuevo sujeto histórico.

El proletariado no alcanzó la mayoría numérica de la población en ninguna sociedad capitalista latinoamericana. En especial, el proletariado industrial fue minoría dentro de las clases trabajadoras urbanas, que incluyen amplios sectores de autoempleados. El movimiento obrero que encaró desde sus inicios la tarea de dar representación al conjunto amplio de las clases trabajadoras y la proletarianización de la fuerza de trabajo (en sentido de salarización) en su lucha contra la explotación capitalista hoy encuentra dificultades para mantener ese papel a la vieja forma.

De alguna manera la eficacia pasada del movimiento obrero (en cuanto a lucha de clases se refiere) para representar el amplio arco de las clases populares se apoyó en las tendencias del capitalismo fordista, dadas en aquel momento, a la integración de la fuerza de trabajo al servicio del capital. Los desempleados ya no son reserva de nada y el concepto de marginalidad cuestionado en la década de los sesenta adquiere ahora plena legitimidad. Los cambios estructurales reducen adicionalmente al proletariado, metamorfosea a una gran parte de lo que queda de él y pone al borde de la extinción al campesinado como clase.

Estos cambios estructurales no sólo han impactado en el proletariado y toda la clase trabajadora, sino que junto con ello ha producido todo un proceso de desintegración y atomización social que derivan a una multiplicación de la pobreza, la precariedad y la pérdida de lazos sociales y de identidades presentes en las antiguas formas de existencia de la explotación capitalista. Ahora se han puesto más al desnudo, en "igualdad" de condiciones un inventario ampliado del conjunto de las demandas y reivindicaciones de los componentes del campo popular, hay una actualización, expresados directamente por sus actores, de los nuevos intereses populares que requieren de un complejo proceso de sintetización y que excede los viejos límites de la concepción clasista.

Debe tenerse en cuenta que las crisis de la década de los ochenta y el modo en que fueron encarados por los gobiernos del hemisferio introdujeron modificaciones profundas en los mercados de trabajo, profundizaron la desigualdad social y empobrecieron a sectores amplios de las clases trabajadoras y de los sectores medios. Estos elementos expresan el impacto en América Latina de los virajes de

---

<sup>9</sup> Perry Anderson, El capitalismo después del comunismo, Revista **Actual Marx**, Buenos Aires, pp.138-139

los estilos de acumulación, de los cambios tecnológicos y de la reestructuración capitalista a nivel global. La intervención estatal acentuó sus efectos nocivos para algunos grupos y clases, descargando sobre ellos el peso del ajuste. En conjunto, estos cambios políticos contribuyeron a generar fuertes diferenciaciones en las clases populares.

En un marco general de reducción del empleo formal y de deterioro de las condiciones de trabajo y de los salarios, algunos segmentos reducidos de los trabajadores lograron mejorar su posición relativa de ingresos y de condiciones de vida, mientras la mayoría quedó al margen de estos progresos. Esta diferenciación impacta en las formas tradicionales de acción. Por un lado, la reducción global del empleo, y sobre todo del empleo formal, reduce las tasas de afiliación sindical, a lo que contribuyen asimismo los procesos de acumulación flexible. Por el otro, el crecimiento del empleo informal significa que números crecientes de trabajadores quedan fuera del alcance sindical. En la década de los ochenta cuatro de cada cinco nuevos puestos de trabajo pertenecían al sector informal, una tendencia que se mantuvo en la década del noventa.<sup>10</sup> Queda así expresada la necesidad de entender las reivindicaciones de cada sector, encontrar la forma de organización de los sectores informales de la economía, lo que significa crear al nivel de la subjetividad social la capacidad analítica de una sensibilidad para la actualización del enfoque de clase.

Otra dimensión del enfoque de clase y lucha de clases es la que se da desde un ángulo cultural, Hoy la lucha de clases se ejerce desde la hegemonía cultural, particularmente del capitalismo actual, y por lo tanto es una agrupación que abarca todos los aspectos de la vida. Las iniciativas de intercambio, de debate ideológico, político y teórico en función de poner a tono los enfoques ideológicos respecto a las clases y movimientos sociales en la lucha por una sociedad nueva, son de especial interés para afrontar los retos del continente de cara al nuevo milenio. Se han puesto en evidencia los elementos de deterioro, de atraso, de demora en la actualización de los enfoques por parte de la izquierda. Se entiende y parece completamente razonable que la necesaria ofensiva de los proyectos políticos que expresan los ideales de la liberación, del antiimperialismo, las opciones anticapitalistas y prosocialistas en esta etapa requieren recomposición en las concepciones teóricas.

La necesidad de una nueva visión de la lucha de clases: económica, política, ideológica y cultural que involucre a la gran diversidad de nuevos actores requiere de una reformulación de la misma a nivel de las exigencias actuales creadas por la reestructuración capitalista neoliberal y su impacto en el continente. La globalización, no es sólo un fenómeno de internacionalización del poder del

---

<sup>10</sup>

De los 15,7 millones de empleos creados en América Latina en los últimos cinco años, 13,6 millones corresponden al sector informal. Citado por Carlos Vilas en, **Alternativas de izquierda al neoliberalismo**, (El Financiero, 13 de diciembre de 1995, p.26.) p.46

capitalismo, es también un nuevo desafío a la concepción de la lucha de clases que requiere enfrentar mucho más en el terreno del debate teórico e ideológico, del debate ético y cultural al capitalismo transnacional.

Las medidas socioeconómicas extremas del neoliberalismo, dada las cantidades de personas afectadas por las mismas y la caída de los niveles de vida, atraviesan a las clases y otros intereses sociales extraclasistas, lo que le proporciona a los movimientos sociales involucrados en acciones directas un amplio espectro de fuerzas concentradas y movilizables. El descenso brusco de las condiciones de vida ha compensado en parte las debilidades estructurales y organizativas de los viejos sujetos. Las estructuras “de los movimientos” poco centralizadas y la convocatoria a la “acción directa” permiten movilizar a aquellos que de otra forma permanecerían inactivos y pasivos.

Las estrategias de dominación neoliberal constituyen una reanimación y reproducción de la dominación de la clase capitalista sobre el resto de la sociedad. En primera instancia, su posición consiste en ganar el control del Estado y desplazar los recursos estatales hacia grupos locales económicamente poderosos y empresas transnacionales; esto favorece el control de los países latinoamericanos por un grupo cada vez más reducido de capitalistas nativos y en particular de las grandes transnacionales de los países centrales, de los cuales se hacen totalmente dependientes. En segundo lugar, buscan incrementar las exportaciones con el fin de financiar el pago de la deuda externa, deprimir los salarios para permitir la acumulación de capital, destruir o controlar a los sindicatos, erosionar la legislación laboral a fin de aumentar el poder de los capitalistas en el mercado de trabajo.

«Su política social consiste en aumentar los gastos estatales (subsidios, préstamos, financiamientos, socialización de las pérdidas financieras) que benefician a los ricos, al tiempo que les disminuyen los pagos de impuestos. De esta forma se genera una estructura social polarizada. Su política cultural dirigida a los trabajadores consiste en privilegiar las perspectivas individuales y no las colectivas, los problemas privados y no los sociales, las relaciones de clientelismo y no las de solidaridad, los espectáculos masivos y no los eventos culturales comunitarios. En resumen, cohesión clasista en la cima, fragmentación en el centro, atomización en la base».<sup>11</sup>

En la esfera social, la interminable serie de ajustes puestos en práctica por el capitalismo con la promesa de que cada uno era el “último” antes de que

---

11

James Petras, Alternativas al neoliberalismo en América Latina, Ponencia presentada al seminario de la revista América Libre sobre **Alternativas al Neoliberalismo en América Latina**, Buenos Aires, 18-20 agosto 1995, en Folleto No. 1, Estudios y Debates, Nov. 1995, Santa Rosa, La Pampa, Material mimeografiado, s/p

comenzara el despliegue hacia una prosperidad primermundista ha minado su credibilidad entre las clases populares y los sectores medios. Ahora se puede apreciar con mayor claridad la existencia de una movilidad social descendente en sectores claves para el modelo neoliberal: no se trata sólo de los pobres y empleados públicos, sino también de sectores profesionales y de negocios que se ven fuertemente golpeados por las deudas dolarizadas y la devaluación de los ingresos. De cierta forma el proyecto neoliberal se ve abandonado o asumido con indecisión por sectores claves de las clases medias y burocracias sindicales, incluso por sectores de los militares y jerarquías eclesiásticas.

Todo este proceso complejo que se está dando en la realidad social ha condicionado el rompimiento del dique epistemológico en la formación de un nuevo conocimiento, como profundización del ya existente acerca de los sujetos sociales y los sujetos clases. En el reflejo mental del proceso de conceptualización de este nuevo fenómeno se están formulando nuevos conceptos, que en muchos casos no son tan nuevos, pero que pretenden recoger contenidos diferenciadores, o al menos enriquecer el contenido de los ya existentes: tal es el caso de nuevos actores sociales que se refiere a identificaciones contingentes derivadas tanto de condiciones objetivas como de «lecturas» que de ella realiza el sujeto mismo que la integra.

El capitalismo histórico luego de «haber simplificado las contradicciones de clases (...) en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases...» ha heterogeneizado su estructura interna y externa, y ha propiciado la aparición de grupos, capas y sectores sociales, algunos de los cuales, en aspectos puntuales de la vida, sobrepasan límites de los dos grandes componentes clasistas. Por eso, junto a las contradicciones y lucha de clases como elemento fundamental, han surgido otras contradicciones y formas de lucha. En esta nueva realidad global la sola estratificación clasista no satisface plenamente el espectro de los intereses sociales creados. Así, los cambios operados en el capitalismo transnacional no sólo se manifiestan en la estructura y resultados productivos del capital sino que también han conformado nuevos actores de su emancipación, han enriquecido «las armas que han de darle muerte» y «los hombres que empuñarán esas armas». <sup>12</sup>

Esta conceptualización puede verse como un acercamiento a las esencialidades del objeto en estudio, por eso tiene un carácter más flexible y permite ir definiendo los contornos de nuevas categorías o de producir nuevas generalizaciones a partir de la acumulación de datos factuales. Mientras que los conceptos de obrero o campesino tienen una relación más sustantiva con la clase, que implica la existencia de intereses compartidos y de una direccionalidad relativamente clara de la acción colectiva, no sucede lo mismo con las nuevas composiciones sociales que forman los nuevos movimientos. Las fronteras de clase y las agrupaciones

---

<sup>12</sup>

Carlos Marx y Federico Engels, **Manifiesto de Partido Comunista**, Obras Escogidas, en un tomo, Editorial Progreso, Moscú, pp.33 y 38.

sociales no clasistas del tipo de los nuevos actores sociales, van perdiendo paulatinamente sentido en la dirección divisoria o excluyente, incorporando otras realidades de los conocimientos que se reproducen en el nuevo sujeto social histórico, como categoría más amplia articuladora de sujetos clase-movimientos interesados en la transformación revolucionaria de la sociedad.

La sociedad latinoamericana cualquiera sean sus peculiaridades tiene hoy consolidado como modelo económico predominante el capitalista (periférico); reforzado hoy por todo el sistema de transnacionalización del capital; el debilitamiento de los estado-nación y la obligada imposición de las políticas neoliberales; esto implica que la contradicción trabajo asalariado-capital se ha reforzado, aunque metamorfoseada (independientemente del incremento del trabajo informal que es “autoasalariado”, como redistribución del salario que reciben otros), esta contraposición favorece el despliegue de los dos polos clasistas: trabajadores (en todas sus denominaciones) y capitalistas (incluidos los oligarcas, latifundistas).

Esta división de la sociedad tiene sus fundamentos esenciales en una base económica que está centrada en el conjunto de las relaciones materiales de vida entre las que se destacan las relaciones de producción y con ellas las relaciones de propiedad, todas las cuales, con excepción de las reservas indígenas y algunas formas del trabajo cooperativo producen relaciones de explotación, ahora incrementadas con la discriminatoria explotación transnacional. La gran mayoría de las personas en Latinoamérica viven, de un lado, de su salario o de la necesidad de un salario ausente (que es la gran mayoría), y del otro de la explotación de la fuerza de trabajo, de la renta del suelo, de su capital o de la propiedad territorial; lo que expresa la existencia de dos componentes clasistas fundamentales.

Pero las relaciones económicas por si solas no producen las clases, esto se advierte muy claramente en la teoría marxista. La síntesis de conceptualización que realiza Lenin en Una Gran Iniciativa así lo atestigua, más allá de los rasgos fundamentales descritos por él y vigentes hasta hoy aparecen y se consolidan un conjunto de rasgos no fundamentales que son decisivos para hacer un análisis de la sociedad latinoamericana contemporánea. El factor conciencia y la capacidad de los grandes grupos sociales (léase clases) para definir y delimitar sus intereses generales y particulares del proyecto de sociedad en el que desean vivir o construir está comenzando a ocupar un lugar fundamental en la definición de una posición de clase, porque necesariamente tiene que pasar por las relaciones políticas e ideológicas.

La participación en la forma y distribución de la riqueza social de que se dispone en el continente está generando cada vez más un crecimiento de la pobreza que sitúa a amplios sectores de la sociedad latinoamericana en un “bloque de clase/s o de pobres” que se opone a esa situación y que cada vez está más consciente de que otro mundo es posible. La búsqueda de las raíces o causas de esa pobreza hay que encontrarla en el sistema capitalista, que más allá de la

explotación está produciendo una exclusión casi total de estos sectores (clases) populares. En conclusión, la clase de los capitalistas está reproduciendo con su sistema de dominación múltiple una lucha de clases que adopta modalidades y formas nuevas.

Los nuevos movimientos sociales han venido a dinamizar la lucha de clases entre “burgueses y proletarios”, léase toda la clase de los capitalistas (incluidos sus altos gerentes a sueldos) y la clase de los trabajadores modernos ampliada. Simplemente se han abierto otros espacios de lucha (que se expresa como movimiento, pero que en esencia poseen un contenido clasista), con modalidades diferentes (el barrio, el medio ambiente, la mujer, los jóvenes, los estudiantes, los excluidos laboralmente, etc.) La lucha de clases se ha enriquecido. Contra quién y para qué se realizan esas luchas movimiento-clasistas que están teniendo lugar en el mundo (movimiento antiglobalización) y en nuestro continente. De movimientos “espontáneos”, puntuales y asistencialistas se han convertido en fuertes movimientos políticos que han depuesto presidentes y pretenden la construcción de un mundo mejor.